

## EL SITIO DE BARCELONA: SEPTIEMBRE 1714

Andrés CASSINELLO PÉREZ<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

Tras las batallas de Almansa y Villaviciosa, 1707 y 1710, y a pesar de enérgicas contraofensivas de los austracistas, el territorio dominado por éstos últimos se va limitando cada vez más a los extremos orientales de España. La asunción de Carlos de la dignidad imperial, hace que sus aliados abandonen su causa en España, por temor a un nuevo imperio como el de Carlos V. Ello provoca que los austracistas pierdan posibilidades, refugiándose finalmente en Barcelona, dónde presentarán la batalla final. El artículo describe las medidas tomadas para el asedio por los borbónicos, como las de la defensa por parte de los austracistas, dirigidos por las autoridades barcelonesas, en su propio nombre y en representación del Archiduque Carlos, Carlos III de Habsburgo, ya emperador Carlos VI.

*PALABRAS CLAVE:* guerra de Sucesión, duque de Pópoli, duque de Berwich, conseller en cap Casanova.

### *ABSTRACT*

After the battles of Almansa (1707) and Villaviciosa (1710), and despite the strong allied counteroffensive, the territory controlled by the Austracists was reduced to the eastern part of Spain. After Charles proclamation as emperor, his allies decided abandon him fearing a new powerful Spanish empire. The Austracist cause seemed lost, so its followers took refuge in Barcelona, where they would present the final battle. The article describes the steps taken to the Bourbon final siege and the Austracist defense led by the local authorities.

*KEY WORDS:* war of Successión, duke of Pópoli, duke of Berwich, chief counselor Casanova.

---

<sup>1</sup> Teniente general.

*INTRODUCCIÓN*

La guerra de Sucesión no fue una guerra de secesión de Cataluña, por mucho que se pretenda presentarla así ahora. Fue una guerra internacional en la que se disputaba la supremacía en Europa y, a la vez, una guerra civil entre los españoles partidarios de Felipe de Anjou, apoyados por tropas francesas, y los españoles seguidores del archiduque Carlos apoyados a su vez por tropas austriacas y flotas, con algunas tropas, inglesas y holandesas. En cuanto a Barcelona, una vez fue sitiada y ocupada por unos españoles, ayudados por ingleses y austriacos y otra vez por españoles con el auxilio de tropas francesas.

Existe una amplia bibliografía sobre este tema, pero la mayor parte son textos sesgados, en los que el partidismo los aleja del necesario equilibrio con el que se deben juzgar unos hechos históricos, tan separados de nuestro tiempo. Destacaría la muy documentada, extensa y equilibrada *El sitio de Barcelona* del Tcol. de Ingenieros y coronel de Ejército don Joaquín de La Llave y García, publicada en el *Memorial de Ingenieros de 1903*.

Fue una guerra cruel, si es que alguna guerra puede dejar de serlo. Espero que dentro de cien años se considere salvaje el bombardeo de las ciudades y el uso contra ellas de bombas atómicas, pero en nuestros tiempos esos usos se han considerado apropiados. Si repasamos los textos del Padre padre Vitoria, iniciador del derecho internacional, pueden sorprendernos sus conclusiones<sup>2</sup>: «En una guerra ¿se puede entregar una ciudad al saqueo, al robo y al pillaje? Se diría que sí, pues de lo contrario no se podría conquistar la ciudad. Cuanto más lanzados están los soldados, más miedo les entra a los enemigos. Es decir: que es conveniente para lograr la victoria.

Los jefes deben advertir a los soldados que no maten a los inocentes. Pero aun supuesto que sepan que los soldados pueden hacer muchas cosas malas comparadas con estas licencias, sin embargo permitir las».

Por su parte Sancho de Londoño, en su *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a su mejor y antiguo estado*<sup>3</sup>: «La riqueza dentro de las murallas ganadas por asalto o batería puede cualquier soldado saquearla» y prosigue: «Que ningún soldado haga fuerza a mujer, so pena de vida, especialmente en pueblos rendidos o tomados al

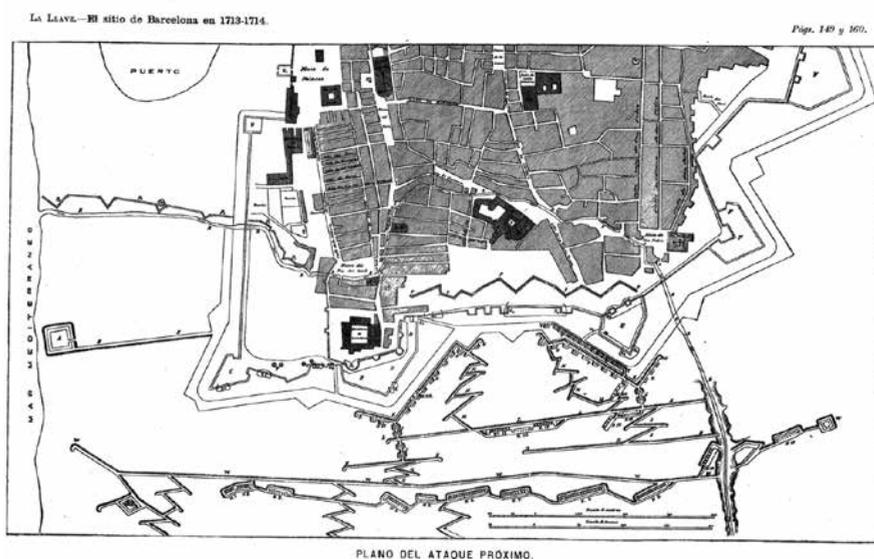
<sup>2</sup> *Reflectio de Jure Belli*. CSIC, Madrid, 1984, pág. 231.

<sup>3</sup> Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, pág. 84.

asalto. Que ningún soldado mate mujer, viejo o niño, ni ponga la mano en tales personas, so pena de ser castigado conforme la calidad del delito».

### PRELIMINARES DEL SITIO

El conde de Robres (López de Mendoza, Agustín), en su *Historia de las Guerras Civiles en España*<sup>4</sup>, nos cuenta el recibimiento dispensado por Barcelona a Felipe V en 1702. La recepción que le hizo la Universidad de Barcelona a su entrada en la ciudad; los agasajos de su conseller en cap, de los gremios, de los tres brazos del Principado convocados en el palacio real de Aragón y la reunión de las Cortes en el convento de San Francisco, donde Felipe V concedió numerosas gracias. Allí en Barcelona, el rey esperó la llegada de su primera esposa, María Luisa de Saboya, que fue recibida con grandes festejos en la ciudad, y de allí partió Felipe hacia Italia a combatir a los austriacos.



### El sitio de Barcelona en 1713-1714 (La Llave)

<sup>4</sup> Centro de Estudios Políticos, Madrid, 2006.

Pero todo cambió. En junio de 1705, los caudillos austracistas catalanes firmaron en Génova un acuerdo con los ingleses, según el cual, Cataluña se comprometía a luchar a favor del pretendiente austriaco con la ayuda militar inglesa. En octubre de ese año las tropas del archiduque Carlos pusieron sitio y conquistaron Barcelona. En 1706, el ejército borbónico intentó recuperar la ciudad, pero llegaron refuerzos a los defensores y los atacantes debieron retirarse.

En septiembre de 1711 Carlos dejó España para ser coronado emperador de Austria, mientras su esposa Cristina permanecía en Barcelona como virreina.

### *LA APROXIMACIÓN DE LAS TROPAS BORBÓNICAS*

Después de las victorias del ejército de Felipe V en Almansa y Villaviciosa (1710), y de la ocupación del reino de Valencia, el territorio español en manos de los partidarios del archiduque quedó reducido a Cataluña y las Islas Baleares, mientras se iniciaban las conversaciones preliminares que darían lugar a las paces de Rastadt y Utrech.

El 11 de Junio de 1712 fallecía en Vinaroz el generalísimo del ejército borbónico, Luis de Borbón duque de Vendome, sustituyéndole, en el mando el príncipe de Tilly. Este ejército, establecido entre el Segre y el Cinca, se componía de 50 batallones y 60 escuadrones, que permanecían distribuidos en las ciudades de la zona, a la espera de las resoluciones que se adoptasen en los preliminares de los tratados de paz.

En septiembre de 1712, como consecuencia del armisticio firmado entre Francia e Inglaterra, este país procedió a retirar a sus tropas del principado, pero manteniéndolas en Menorca y Gibraltar, mientras el general austriaco Stharemburg retiraba las suyas a Barcelona, Tarragona y algunas otras plazas menores. Los borbónicos ocupaban ya la mayoría del territorio catalán: Rosas, Lérida, Figueras, Gerona... La última de estas plazas fue sitiada por los partidarios del archiduque durante 9 meses y su gobernador, el marqués de Bracas, fue recompensado con el toisón de oro por Felipe V.

Firmados en marzo de 1713 los preliminares del tratado de paz, las tropas austriacas deberían abandonar Cataluña, mientras la emperatriz Cristina dejaba Barcelona con destino a Génova a bordo de un navío de la flota del almirante inglés Jennings. Pero Stharemburg y sus tropas austriacas continuaban todavía en el Principado. Por aquellas fechas, Felipe V nombró virrey de Cataluña y jefe del ejército borbónico allí establecido, al duque

de Pópoli, general de origen italiano al servicio de la Monarquía borbónica, que antes había tomado parte en la fallida defensa de Barcelona como capitán de la guardia italiana. Precisamente, para tratar de la marcha de los austriacos, se reunieron en Hospitalet el general español borbónico marqués de Cavagrimaldi, el conde de Keningseng por parte austriaca y los ingleses Huwanton y Wiscombe, firmando el 22 de Junio la evacuación de sus tropas y navíos del principado.

Stharemborg entregó Tarragona a los borbónicos, pero no pudo hacer lo propio con Barcelona, porque sus tropas ya no ocupaban la ciudad. Embarcó en navíos ingleses con la mayor parte de su ejército, abandonando a los catalanes a su suerte, aunque tuvo numerosos desertores que se unieron a los que optaron por continuar su resistencia.

#### *LA DECISIÓN DE LOS BARCELONESES DE CONTINUAR LA GUERRA*

El 30 de junio de 1713, tras conocerse la noticia del abandono de los ingleses, se reunieron en Barcelona los Tres Comunes, formados por la Generalidad, el Consejo del Ciento, que tenía encomendado el gobierno de la municipalidad y el Brazo Militar, formado por aristócratas fueran o no militares. Los reunidos convocaron la Junta General de Brazos, que el 5 de julio de 1713 decidió continuar la guerra «ya que Felipe V no había concedido la amnistía ni se había comprometido a mantener las Leyes propias del Principado». El Brazo Eclesiástico se abstuvo en la votación y fue una fracción del Brazo Militar, dirigida por Manuel de Ferrer i Sitges, autor de un encendido discurso, el que se decantó por la guerra.

El 9 de julio se declaró la guerra en Barcelona. Para gobernar la Cataluña austracista, las autoridades locales de Barcelona designaron virrey al marqués de Torrella, asistido por una «Junta de los 36», formada por 12 representantes de la nobleza, 12 eclesiásticos y 12 ciudadanos del común, a la vez que se nombraba al teniente general Villarroel para defender Barcelona, pese a que antes había militado en el bando borbónico. Por último, se logró formar un ejército integrado por 4.000 hombres. Unos días más tarde de la decisión de continuar la guerra, los aragoneses austracistas formaron un regimiento de Caballería, otro de Infantería y un tercero de Voluntarios a pie, que se unieron a las anteriormente señalados.

En diciembre de ese mismo año expiraba el mandato de la Junta de los 36, designándose entonces a Rafael Casanova como «conseller en cap», cuyo cargo llevaba consigo el mando de la milicia ciudadana, cesando en ese mismo cargo Manuel Flix y Ferrero que lo había ejercido hasta entonces.

La decisión de resistir adoptada motivó el abandono de Barcelona de un grupo numeroso de nobles, burgueses y canónigos de la catedral, muchos de los cuales se dirigieron a Mataró, donde un grupo de 40 nobles, constituido en Cuerpo de Nobleza, se atribuyó la representación de su estamento y prestó obediencia a Felipe V. También se juntaron en Mataró la mayoría de los canónigos del cabildo, que decidieron no sumarse a la decisión de la Junta de Brazos<sup>5</sup> y reconocer a Felipe V.

### *EL MANDO DEL SITIO POR EL DUQUE DE PÓPOLI*

Nombrado capitán general de Cataluña, como ya se ha señalado, el duque de Pópoli publicó en nombre del Rey un perdón general y el olvido de todo lo pasado para quienes volvieran a la obediencia de Felipe V y se presentaran ante su persona para prestarle homenaje, lo que hicieron los habitantes de Vich. El 29 de julio envió un mensajero a Barcelona, advirtiéndole que si la ciudad no abría sus puertas, sometiéndose a la obediencia de su legítimo rey y acogiendo a su perdón, se vería obligado a tratar a la ciudad con todo el rigor de la guerra, pero sus autoridades le respondieron que estaban decididos a resistir.

Pópoli se trasladó a Hospitalet de Llobregat, comenzando el sitio de Barcelona el 25 de agosto. Barcelona era una ciudad circundada por una muralla abaluartada de gran solidez, además de contar en sus inmediaciones con la fortaleza de Montjuich. Su puerto quedaba fuera del alcance de los fuegos de los sitiadores, lo que aumentaba sus posibilidades de resistencia, asistida casi continuamente por los socorros enviados desde Mallorca.

Pópoli nunca tuvo fuerzas suficientes para su empeño. Ni tropas ni los recursos necesarios pecuniarios ni alimenticios; ni consiguió, hasta finales del sitio, interceptar la llegada de socorros a Barcelona, pese que se constituyese una flota hispano-francesa para estos fines, así el 26 de octubre llegaron a Barcelona 25 embarcaciones, procedentes de Mallorca, con víveres y municiones.

¿Con que tropas contaba Pópoli? Si hacemos caso al número de batallones y escuadrones que figuran en varios textos, parece una fuerza formidable, pero no es así. El 12 de noviembre de 1713, cuando su ejército se ha visto reforzado con batallones procedentes de Flandes, de Sicilia y de Portugal, Pópoli se dirige a Grimaldi, ministro de Felipe V<sup>6</sup>: «Las tropas

---

<sup>5</sup> ALVAREDA SUREDA, Salvador: *La Guerra de Sucesión en España*. Pág. 378.

<sup>6</sup> AHN. Guerra de Sucesión. L. 444.

que se hallan en este campo cada día se van disminuyendo por la deserción, muerte y enfermedad de soldados, que cada instante se está experimentando. Y a fin de que el Rey se halle individualmente enterado de esta verdad debo poner en su Real noticia, que por los destacamentos que se han hecho a este Ejército que han sido tan útiles como es notorio, y por los cuerpos de tropas que tiene en Tarragona, su Plana y costa, en Martorell, Cervera, Solsona, Manresa, cercanías de Cardona, Berga, Vich Mataró y aquella costa, puestos sumamente importantes que guardar para tener a freno los naturales del Pays, y reducirlos a la quietud que se experimenta y que puede cesar, sin contar las guarniciones de Lérida, Balaguer y Tortosa, han quedado en este campo 8.000 infantes en estado de servicio de las tropas del Rey, de los cuales están empleados diariamente cerca de cinco mil, y lo mismo sucede con la Caballería».

En el mismo escrito Pópoli se queja de que le ordenen facilitar 4 batallones para una expedición contra Mallorca, porque se haría imposible el cumplimiento de de ambas misiones simultáneas. Teóricamente su ejército se compone de 25 batallones españoles y 5 franceses; 23 escuadrones españoles y 9 franceses, más 12 escuadrones de dragones españoles y 16 franceses<sup>7</sup>.

El 16 de agosto estimaba que necesitaba 60 piezas de artillería de batir, a la vez que señalaba el despliegue de su ejército: en Lérida 2 batallones y 5 escuadrones; en Balaguer 2 y 1 respectivamente; en Tortosa 1 y 8; en Zuera 3 escuadrones; en Tarragona 6 batallones y 2 escuadrones y en el sitio 29 batallones y 33 escuadrones.<sup>8</sup>

El 6 de diciembre de 1713 se le habían incorporado 16 batallones españoles procedentes de Flandes, pero esos batallones, mermados por las deserciones, apenas rebasaban los 120 soldados<sup>9</sup>. Después, el 20 de enero de 1714 llegaron de Sicilia 10 regimientos de infantería, un regimiento de caballería y 2 de dragones, como procedentes de Extremadura (sin fecha), llegaron 20 batallones de infantería<sup>10</sup>.

Todo lo consignado anteriormente parece una fuerza proporcionada al empeño, pero el 4 de junio de 1714 Pópoli, convencido de que continuaría al frente del Ejército, pidió a Verbom, su ingeniero jefe, que le remitiera un estado de las fuerzas disponibles junto con un plan de asalto a Barcelona. Verbom se dirigió a los jefes de los distintos cuerpos, pero estos pensaron que se trataba de un dato interesado para facilitar dinero a sus unidades

---

<sup>7</sup> AHN. L. 432.

<sup>8</sup> AHN. L. 433.

<sup>9</sup> AHN. L. 444.

<sup>10</sup> AHN. L. 450-1.

y procedieron a hinchar sus estadios con 2.600 infantes más de los que realmente encuadraban sus unidades. Pópoli quiere abandonar las ciudades y que todas las tropas se concentren en el sitio. Dice que hay en el campo 10.0120 infantes españoles y 6.000 franceses, más 2.655 dragones montados, del total hay que deducir 4.950 en distintos servicios, quedando para el asalto 11.060 que no son suficientes. De las guarniciones fijas puede sacar 4.500, quedando así disponibles para el ataque 18.125. Para realizar el asalto estimaba necesario el refuerzo de 98 cañones de bronce, 43 morteros y 8 pedreros, todos de distintos calibres<sup>11</sup>. El 20 de junio de 1714 se agregarían 2.500 voluntarios de Aragón a los regimientos de extranjeros y otros 2.540 quintos a las unidades españolas<sup>12</sup>.

La situación económica de ese ejército es desastrosa. El 26 de marzo de 1813, los oficiales habían cobrado tan solo una paga y media en un año<sup>13</sup>. No hay subsistencias. El 26 de mayo de ese año, el presupuesto para el mantenimiento de todo el ejército borbónico y particularmente para las tropas que se encontraban ante Barcelona, era de 52.529.299 maravedíes<sup>14</sup>. Pero el 9 de mayo habían entrado en las arcas de guerra tan solo 151.883,28, de los que se dedicaron 15.000 a gastos reservados y 41.000 para la adquisición de 1.000 pares de botines. Es tan mala esta situación, que el 31 de agosto de 1713 se pidió un donativo a todas las ciudades y villas para pagar a las tropas<sup>15</sup>.

«Estamos en el mes de noviembre (dice Pópoli) y todavía no he tenido noticia (ni tampoco el Intendente) de que haya salido de esa Cortr el Prest para este mes, ni la asistencia necesaria para víveres y otras dependencias; sobre cuyo artículo me remito a lo que presenta el Intendente.

Los oficiales de las tropas de Francia continúan con más vigor sus clamores y sus amenazas por el pagamiento de lo que se les debe, y temo que un día, o se irán o harán tales desórdenes en el País que será peor que irse. La desertión en sus tropas es sumamente grande, y lo peor es que la mayor parte de los desertores se va a Barcelona»<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, Pópoli señalaba a Grimaldi que los almacenes de pólvora y de balas de Tortosa estaban exhaustos, por lo que pide a la Corte se ordene a Valencia la asistencia a su ejército.

Toda esta escasez de numerario y de efectos tendrá consecuencias desastrosas en enero de 1714 como veremos más adelante.

<sup>11</sup> DE LA LLAVE, Joaquín: *El sitio de Barcelona*. Pág. 116.

<sup>12</sup> AHN. Estado. L. 450-1.

<sup>13</sup> AHN. Estado. L. 449.

<sup>14</sup> AHN. Estado. L. 816.

<sup>15</sup> AHN. Estado. L. 436.

<sup>16</sup> AHN. Estado. L. 444.

*LA REBELIÓN EN EL INTERIOR DE CATALUÑA*

En agosto de 1713 se produjo el último intento de los barceloneses por romper el cerco al que estaban sometidos. El diputado militar Antoni Francesc de Berargues y el general Nebot, al frente de 1.000 soldados de caballería y 500 de infantería, se embarcaron en dirección a Arenys de Mar y desde allí recorrieron las comarcas catalanas, siempre perseguidos por las tropas borbónicas. Fue una campaña cruel, que acabó el 5 de octubre con el ingreso en una prisión de Barcelona del mismo Nebot. La incursión no logró el apoyo de la población, pues además de hostigar a las tropas borbónicas, tenía la misión de recaudar las contribuciones atrasadas.

Pero lo que no logró Nebot lo consiguió el ministro de hacienda de Felipe V, M. Orry, que impuso fuertes contribuciones a las ciudades y villas catalanas, como si los *Decretos de Nueva Planta*, que abolieron los fueros y privilegios catalanes, estuvieran ya establecidos.

Los sublevados fueron organizados en el interior de Cataluña por el marqués de Poal, que había sido abandonado por Nebot y se encontraba refugiado en la alta montaña. Poal supo sintonizar con los sentimientos de la población, movilizando a somatenes y miqueletes, originándose un tipo de guerra semejante al que luego se produciría durante la guerra de la Independencia.

En enero de 1714 la sublevación parecía imparable. En el Penedés fue destruida una compañía de granaderos de la guarnición de Villafranca; en Moyá fueron sorprendidos 130 jinetes borbónicos que quedaron prisioneros; los generales borbónicos Bracamonte y Vallejo tuvieron que encerrarse en Vich y Manresa. Pópoli encomendó a sus generales Bracamonte, conde de Montenar y Vallejo, al frente de columnas de 1.500 a 2.000 hombres la lucha contra los sublevados.

Ambos bandos lucharon con extrema crueldad. Los borbónicos incendiaron Balsareny, Torelló, Prats de Lluçanès, Oristà, Sallent... entre otros. Pero los somatenes no le fueron a la zaga: en Oristà y Balsareny fueron degollados 700 y 500 soldados borbónicos. Otros 600 soldados de los regimientos de León, Newport, Ostende también fueron degollados por los somatenes después de rendir sus armas. A su vez, 100 de esos somatenes fueron ahorcados o enviados a galeras<sup>17</sup>. El párroco de Arbucias también fue señalado como jefe de estos somatenes<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> AHN. Estado. L. 443.

<sup>18</sup> AHN. Estado. L. 450-1.

Esa lucha en la retaguardia fue languideciendo al paso de los meses; los intentos de los barceloneses de impulsarla mediante el envío de unas y otras partidas no tuvieron efecto y, lo que parecía formidable en enero, apenas dejaba rastro tres meses más tarde. Nebot acabó entregándose a los borbónicos en Tarragona, la misma ciudad que había tratado de conquistar tres meses antes y muchos de los somatenes se transformaron en bandidos, causando no pocos males a la misma población civil que antes parecían defender. La persistencia de este bandidaje llevaría a Felipe V, unos años más tarde, a crear los mozos de escuadra para luchar frente a ellos.

### *LAS ÚLTIMAS DECISIONES DE PÓPOLI*

El 22 de mayo se iniciaba el bombardeo continuo sobre Barcelona, que no se interrumpe hasta al 7 de julio. El 27 de este último mes Pópoli solicitó la capitulación de Barcelona para alcanzar el perdón real. No se logró la capitulación, pero los barceloneses estimaron que la paz de Rastadt, que había supuesto el cese de las hostilidades entre Francia y Austria, implicaba la retirada de las tropas francesas, auxiliares de Pópoli, ya que ellos se consideraban súbditos del emperador. El 24 de abril enviaron un parlamentario a entrevistarse con el general Guerchy, que mandaba esas tropas ante Barcelona, pero este le contestó que no se retiraba y que pactaran la capitulación de la ciudad con Pópoli y Orry, el ministro de Hacienda de Felipe V.<sup>19</sup>

Hubo más conversaciones entre el 3 y el 5 de mayo, pero los enviados de la ciudad sitiada insistían en la conservación de los privilegios concedidos por el archiduque. El 12 de ese mes reiniciaron el fuego los sitiados y el 17 los sitiadores ocuparon el convento de Jesús. Mientras, las autoridades de la ciudad se carteaban con el emperador y con la reina de Inglaterra. El 22 de abril llegaron al puerto de la ciudad dos fragatas mallorquinas, con seis cartas del ya emperador y de la emperatriz, en las que las promesas de ayuda se ajustaban a ofrecer «las asistencias que se hagan arbitrables en la posibilidad». Claro está que careciendo de medios navales y habiendo retirado ya a las tropas austriacas de Stharemborg, las palabras de Carlos eran totalmente vacías, aunque los barceloneses no las consideraran así, celebrando un tedeum en la catedral y haciendo salvas, como si los ejércitos imperiales estuvieran prontos a llegar<sup>20</sup>. Pero no fueron las últimas cartas, porque el 28 de mayo volvería el emperador, en una lacrimosa carta, a insistir en su amor

---

<sup>19</sup> LLAVE (de la): Págs. 106 y siguientes.

<sup>20</sup> LLAVE (de la): Pág. 106.

a los barceloneses, en que seguía considerándose el legítimo rey de España, pero que abandonado de sus aliados y carente de medios navales, no podía prestarles el apoyo de sus tropas<sup>21</sup>.

Antes, el 12 de septiembre de 1713, el embajador de los barceloneses en Londres había presentado un largo escrito a la reina de Inglaterra implorando su ayuda para que los habitantes de Cataluña, Mallorca e Ibiza pudieran mantener sus privilegios. Le recordaban a la reina Ana la llegada a Barcelona del conde de Peterborow y el manifiesto que este publicó allí a favor de los derechos de la casa de Austria, asegurando la protección inglesa a todos los que reconocieran al archiduque como rey de España<sup>22</sup>.

En ese largo documento, la Diputación de Barcelona y el Brazo Militar de Cataluña, le pedían a la reina que si en los tratados firmados no se hubieran incluido las garantías a los deseos expresados por los catalanes, se incluyeran nuevos capítulos a esos tratados que garantizaran dichos derechos. El documento termina expresando «La mas reverente súplica y con la mayor esperanza que el magnánimo espíritu y la compasiva y generosa ternura de V.M. no ha de desamparar a los que con la mayor confianza se han puesto y se ponen bajo su protección y amparo». Pero claro, Inglaterra obtuvo con la paz, además de ventajas en el comercio con América, la isla de Menorca y Gibraltar ¿qué más podía querer?

Todas estas relaciones internacionales animaron a la resistencia a los barceloneses. Creo que las promesas equívocas del emperador, sus frases de encomio, fueron una crueldad para sus partidarios. Ciertamente que ninguno de ellos se quejó de la ingratitud imperial, pero las gracias que dispensó a los que emigraron a Austria, parecen demostrar que se consideró obligado a compensarles de los males y desgracias que por su causa, y en parte por su culpa, habían experimentado.

La presencia de Orry en su cuartel general alarmó a Pópoli, que supuso acertadamente que su inacción ante Barcelona estaba mal vista en la Corte. El marqués de Santa Cruz, entonces jefe del Regimiento de Infantería Asturias, nos cuenta como el 11 de mayo se abrió trinchera contra el convento de Capuchinos, defendido por fuerzas de caballería por la escasez de unidades de infantería de los defensores de Barcelona. Los sitiados reforzaron sus posiciones y también lo hicieron los atacantes. Del 12 al 15 de ese mes los sitiadores construyeron varios ramales de trinchera y establecieron una batería de 10 piezas que el 16 rompió el fuego sobre el convento fortificado. El 17 se produjo el asalto a esta posición. Las fuerzas asaltantes estaban man-

---

<sup>21</sup> AHN. Estado. L. 432.

<sup>22</sup> AHN. Estado. L. 444.

dadas por el mariscal de campo conde de Esterre y se componían de 1.800 hombres entre dragones desmontados y granaderos. Los asaltantes tuvieron 20 muertos y algunos heridos; mientras los defensores sufrieron bajas más elevadas. Después, Pópoli ordenó construir una batería con 22 morteros ante capuchinos. En estas postrimerías del sitio, los defensores habían incrementado sus fuerzas con dos nuevos batallones de la coronela y otros cuatro de milicia ciudadana.<sup>23</sup>

### *EL MANDO DEL DUQUE DE BERWICK*

Volvió Felipe V a solicitar de su abuelo el refuerzo de su ejército. El 30 de junio llegó a Prepignan el duque de Berwick, que llevaba ya el nombramiento el mando de las tropas de las dos coronas acampado ante los muros de Barcelona. Las instrucciones que había recibido eran muy severas. Se decía en ellas que «los rebeldes eran incursos en el mayor rigor de la guerra, y cualquier gracia que experimentaran sería un mero efecto de la piedad y conmiseración del Rey»<sup>24</sup>. Por su parte Berwick, en sus memorias se refiere a esas mismas instrucciones, en las que se le decía que «si pedían la capitulación antes de que se abriera la trinchera debía limitarme a ofrecer mi intercesión ante el rey de España para que les perdonara la vida; pero que apenas hubiera iniciado los trabajos y emplazada la artillería me prohibían terminantemente que aceptara ninguna otra cosa que no fuera la rendición incondicional»<sup>25</sup>.

A Berwick le pareció tan poco cristiana y tan contraria a los intereses del rey, que se dirigió a Luis XIV y después a Felipe expresando su discrepancia. En sus memorias opina que si los generales españoles hubiesen empleado un lenguaje mesurado, en lugar de tanta amenaza de horca, los barceloneses hubieran capitulado.

El 7 de julio Berwick tomó el mando del ejército ante Barcelona, mientras Pópoli marchaba a Madrid. En sus memorias<sup>26</sup>, Berwick escribe que su ejército lo formaban cincuenta batallones franceses y veinte españoles, más cincuenta y un escuadrones; contaba también con quince batallones en el Ampurdán y en Gerona y con ocho escuadrones para controlar el país; más unos quince batallones y treinta escuadrones desplegados entre Tarragona, Igualada y La Plana de Vic para enfrentarse a los miqueletes. Por otra parte

<sup>23</sup> *Reflexiones militares*. Libro XIV, cap. XV.

<sup>24</sup> LLAVE (de la): Pág. 124.

<sup>25</sup> BERWICK (duque de, Jacobo FITZ JAMES STUART): *Memorias*. Univerdad de Alicante, 2007.

<sup>26</sup> Pág. 406.

estimaba que la guarnición que defendía Barcelona se componía de 16.000 hombres, divididos en varios regimientos, tanto de extranjeros como de migueletes y de la Diputación (milicias).

En el parque de artillería encontró 87 piezas de grueso calibre, veinte de ellos morteros de 36 y 33, más de 1.500 «millares» de pólvora y gran cantidad de todo lo necesario para el asedio.

A continuación Berwick analiza la situación de la plaza para trazar su plan de asalto. En principio desecha intentarlo por la parte de Montjuich, porque las baterías enemigas podían enfilas las trincheras de aproximación. Tampoco le parecía apropiado realizarla por la parte del convento de Capuchinos, porque ese frente contaba con cinco bastiones y formaba entrantes y salientes por los que sería difícil avanzar sometidos a un intenso fuego.

«Así pues me decidí por la parte de la marina, la cual mira al Besos, visto que el frente contaba tan solo con tres bastiones, cuyas elevadas murallas ofrecían un blanco perfecto a la artillería y el foso no tenía sino seis pies de profundidad. El terreno para llegar allí era mucho más fácil, pues había pequeños accidentes tras los cuales podían situarse a cubierto varios batallones. Además nuestro parque de artillería quedaba más a mano»<sup>27</sup>.

Pero hay más peculiaridades de ese ejército borbónico que quiero señalar y es la abigarrada organización del mando. Un extenso documento de la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>28</sup> incluye la relación de los tenientes generales, mariscales de campo, brigadieres, coroneles y regimientos que se hallaron en el sitio de Barcelona en 1714, así como un diario de lo sucedido durante el mismo. Los tenientes generales eran 30; los mariscales de campo (generales de división en la terminología actual) eran 15; los brigadieres 24 y los coroneles 26. El número de regimientos era 29 con 73 batallones.

También en ese archivo de la Biblioteca Nacional se encuentra un diario del sitio que carece de firma de su autor<sup>29</sup>.

Para el relato de esta parte del asedio seguiré fundamentalmente el diario del duque de Berwick.

Desde Mallorca continuaron llegando socorros a Barcelona. El 8 de ese mes de julio habían logrado entrar en su puerto 33 navíos y tres fragatas cargados de víveres y municiones, que habían burlado la vigilancia de la flota hispano-francesa apostada a esos fines.

El 25 de julio comenzó el fuego de la artillería sitiadora contra los bastiones de la Puerta Nueva, de Santa Clara y de Levante, y el 30 se había ocu-

<sup>27</sup> BERWICH (duque de, Jacobo FITZ JAMES STUART): *Memorias*. Universidad de Alicante, 2007.

<sup>28</sup> Manuscrito 12949-31.

<sup>29</sup> Íd. 12949-27.

pado el camino cubierto. Pocos días más tarde, el marqués de Poal, al frente de unos 10.000 hombres, la mayoría miguelotes, intentó acudir en socorro de la Plaza, pero Berwick reforzó a las tropas de Bracamonte, Montemar y González, que se encontraban en la Plana de Vic, y estos lograron detener sus propósitos.

El 12 de agosto los borbónicos habían conseguido abrir una brecha en el baluarte de Santa Clara. Los atacantes entraron por primera vez en la ciudad, pero fueron rechazados. El 13 volvieron a intentarlo, pero los asaltantes fueron rechazados otra vez sufriendo unas mil bajas.

El marqués de Poal insistió en sus propósitos. Se encontraba ya al frente de unos 12.000 hombres ocupando Tarrasa, Sabadell y Senmenat, pero acabó derrotado por las tropas del marqués de Montemar y obligado a refugiarse en las montañas. Volvió y ocupó Manresa, para volver a dispersarse por la alta montaña. También el mariscal de campo del archiduque, señor de Moragas, había llegado a Vic al frente de 3.000 miguelotes, pero fue derrotado por Montemar, quien le hizo 150 prisioneros que mandó ahorcar.

El 8 de septiembre, Berwick pidió parlamentar con la plaza para intimar su rendición. Un oficial enemigo solicitó una entrevista con un general de los sitiadores. Ante el teniente general Asfeld leyó un documento en el que se decía «que reunidos en consejo los órganos Soberanos de Barcelona, habían decidido no presentar ni escuchar oferta alguna de rendir la plaza»<sup>30</sup>.

Mientras todo esto sucedía, el 5 de septiembre se reunían en Barcelona la Diputación y el Brazo Militar, ratificando su voluntad de continuar la resistencia. Pero Villaruel mantuvo una actitud contraria a esta posición y el día siguiente envió una comunicación a los Tres Comunes presentando su dimisión como jefe de las tropas y solicitando un puesto de soldado<sup>31</sup>. Esa dimisión fue aceptada, pero los Comunes decidieron mantenerla en secreto para no afectar a la moral de los defensores. Tampoco pudieron ponerse de acuerdo los Tres Comunes acerca del nombre de su sustituto; trasladado este problema al Consejo del Ciento, que acordaron nombrar generalísimo a la Virgen de la Merced, reunir fondos para pagar la Coronela y revalidar los votos de resistencia formulados el 2 de agosto.

Cuando se va a producir el asalto, las fuerzas de los defensores están muy mermadas. Los siete regimientos formados con los restos del ejército del archiduque y con los desertores imperiales, quedaban reducidos a unos 2.000 hombres; la Coronela no tenía más de 2.500; la caballería contaría con unos 200 y había además 8.000 paisanos armados reclutados últimamente.

<sup>30</sup> BERWICK: *Memorias*. Pág. 411.

<sup>31</sup> LLAVE (de la): Pág. 179.

El 10 de septiembre ya estaban abiertas las brechas para el asalto y el 11, al amanecer, se lanzaron las tropas borbónicas al asalto, mientras diez piezas de artillería y 20 morteros lanzaron una andanada. Los más duros combates tuvieron lugar sobre el bastión de San Pedro, objeto de ataques y contraataques continuos. Cuantos había en los tres bastiones fueron pasados a cuchillo. Los defensores reunieron a toda la guarnición e intentaron un contraataque contra las fuerzas borbónicas que habían puesto pie en la ciudad, pero fueron rechazados.

A las tres de la tarde los barceloneses pidieron parlamentar, pero Berwick respondió<sup>32</sup> «que ya no era el momento; que habíamos entrado en la ciudad y podíamos, si queríamos pasarlos a todos a cuchillo; que no escucharía en consecuencia propuesta alguna por su parte que no fuese la de que se sometían a la obediencia de su majestad católica e implorar su clemencia».

Al día siguiente volvieron los diputados que habían pedido parlamentar y se sometieron a los propósitos de Berwick, quien les prometió la vida de sus habitantes, incluso que no se realizaría pillaje.

Prosigue Berwick en sus memorias: «El trece por la mañana abandonaron los rebeldes todas sus posiciones; tocamos generala y nuestras tropas desfilaron por las calles y hasta los barrios que habían sido asignados, con tal orden que ni un solo soldado abandonó la formación. Desde sus casas, comercios y calles, vieron pasar los vecinos a nuestras tropas como si fuera tiempo de paz; puede parecer increíble que a tan terrible confusión sucediera en un instante tan perfecta calma, y aun más maravilloso que una ciudad tomada al asalto no fuese objeto de pillaje; solo a Dios cabe dar gracias por ello, pues todo el poder de los hombres no habría bastado para contener a las tropas.

De no ser por las torpezas cometidas en el bastión de San Pedro, el asalto nos hubiera costado doscientos hombres. Tuvimos cerca de dos mil muertos o heridos; las pérdidas de los rebeldes no pasaron aquel día de seiscientos hombres.

Durante el asedio tuvimos diez mil muertos o heridos. Los habitantes de la ciudad cerca de seis mil».<sup>33</sup>

Después Berwick abolió la Diputación, imponiendo las leyes de Castilla; envió al castillo de Alicante a 20 de los dirigentes de la ciudad y desterró a Génova al obispo de Albarracín y a 200 sacerdotes de la ciudad que se habían distinguido en la resistencia.

---

<sup>32</sup> BERWICK: *Memorias*. Págs. 411 y siguientes.

<sup>33</sup> Íd. Pág. 413.

Hasta aquí el relato de los vencedores, pero por desgracia la historia suele tener al menos dos visiones distintas, y el relato de los vencidos debe ser tan tenido en cuenta como el de los vencedores, máxime cuando trescientos años más tarde es imposible contrastar los hechos.

Lallave en su historia no omite hacerlo, y Castellví en sus memorias, escritas durante su destierro en Austria, nos permiten conocer la otra versión sobre lo sucedido.

Según Lallave, que reproduce pasajes del texto de Bruguera<sup>34</sup>, el 8 de agosto se había celebrado en Barcelona un consejo de guerra, al que asistieron junto a Villarroyel los seis consellers y varios generales y coroneles. El conseller en cap pidió su opinión a los asistentes. Villarroyel expuso la inminencia del asalto, pero expresó su confianza en rechazarlo a pesar de que «el estado de las tropas era aflictiva, la Coronela no puede soportar ya tanta fatiga, las brechas son importantes, las baterías muchas de ellas desmontadas y en un estado lamentable, el ejército sitiador imponente, los medios de defensa muy efímeros y endebles».

El día 1 de septiembre hubo nuevo consejo de guerra en Barcelona<sup>35</sup>, Villarroyel dio cuenta del fracaso de los intentos del marqués de Poal y su convicción de que Barcelona no sería socorrida y que su pérdida era inevitable, pero insistió en el deber de defenderse hasta el último extremo.

El 5 de septiembre deliberaron en Barcelona la Diputación y los Tres Comunes, que se dirigieron a Villarroyel, como ya hemos dicho anteriormente, produciéndose la dimisión de este.

Cuando se produce el asalto, los defensores se fueron replegando desde los baluartes ocupados por los borbónicos y reforzados en sus nuevas posiciones por las tropas que se encontraban descansando y ciudadanos que acudían al toque de somatén de la campana mayor de la catedral. Ya sabemos que Villarroyel había dimitido de sus cargos, pero se creyó obligado a acudir y se presentó en la plaza del Born, donde conoció el estado de la defensa de la ciudad. Eran las 17,30 y los borbónicos ocupaban ya los tres baluartes de la Puerta Nueva, Santa Clara y Levante y acababan de ocupar el monasterio de Santa Clara y una parte de La Cortadura.

En El Born, Villarroyel se entrevistó con el conde de Plasencia, protector del Brazo Militar, quien le dijo que era hora de sacar la bandera de Santa Eulalia. A continuación Villarroyel, con toda la caballería y la infantería que pudiera recoger, atacaría hacia Santa Clara.

---

<sup>34</sup> LLAVE (de la): Pág. 150.

<sup>35</sup> BRUGUERA: T. II, pág. 203.

El conceller en cap, con la Bandera de Santa Eulalia, y las fuerzas que pudiera recoger, atacaría por San Pedro y la Puerta Nueva, mientras el coronel Tohar, con las tropas que se habían retirado de La Cortadura, avanzaría desde el convento de San Agustín.

El conseller en cap logró recuperar el baluarte de San Pedro, pero su triunfo fue solo pasajero, sus tropas tuvieron que retirarse y el conceller, Casanova, cayó herido. También fracasó el contraataque de Villarroel, que también cayó herido.

A eso de las nueve, los sitiadores se encontraban por la derecha en San Pedro y Puerta Nueva; por el centro en La Cortadura y calles a su retaguardia y por la izquierda en los monasterios de Santa Clara, Santa Marta y Pla de Lull. Mientras, consellers y Junta de Guerra continuaban las deliberaciones.

A media mañana, los soldados franceses del centro se adelantaron a las casas cercanas a San Agustín y comenzaron el saqueo. Contraatacaron los barceloneses poniendo en fuga a los borbónicos, pero Berwick hizo avanzar a las reservas y restableció la situación anterior.

Se sucedieron ataques y contraataques por la parte de San Pedro, en los que los batallones de la Guardia Valona y del Regimiento de Asturias, sufrieron gran número de bajas.

Siguió un avance convergente de las tropas atacantes y un enorme esfuerzo defensivo de los escasos efectivos defensores. A las 12,30, después de ocho horas de continuos combates, el fuego disminuyó en intensidad. La mayor parte de las personas que intervenían en el gobierno de la ciudad debían estar ya convencidos de la imposibilidad de la resistencia, pero nadie se atrevía a tomar la iniciativa de capitular.

En Barcelona se hallaba el coronel Ferrer, que había llegado de Mallorca con instrucciones del virrey, marqués de Rubí, de que si Berwick concedía a Cataluña y a esas islas los privilegios de que gozaban durante el reinado de Carlos II, se produciría la sumisión de estos territorios aún austracistas. Ferrer se entrevistó con Villarroel, quien ya se manifestaba partidario de parlamentar, por lo que ordenó iniciar el proceso de negociación. Ferrer, se entrevistó con los generales San Miguel y Bellver, mientras su ayudante, Castellví, se dirigía a los «comunes» para informarles de la situación y de los propósitos de Ferrer.

En principio los «comunes» fueron partidarios de extremar la defensa, pero explicada por Ferrer las instrucciones que llevaba del virrey de Mallorca, accedieron a nombrar a Oliver y Durán para negociar la capitulación, dándole como instrucciones pedir las mismas condiciones concedidas en 1697.

Verboom fue testigo de estos hechos<sup>36</sup>. Nos cuenta que a las 4 de la tarde del 11 de septiembre, enviaron los rebeldes a dos parlamentarios pidiendo la supresión de armas. Berwick ordenó se les dijera que no escucharía otra cosa que la rendición incondicional de los barceloneses, concediéndole dos horas a los parlamentarios enviados para que respondieran a su intimidación. Como ya se hacía de noche, Verboom les dijo que bastaría con que su respuesta llegara antes del amanecer. A las cuatro de la mañana del siguiente día se presentaron ante las avanzadas borbónicas cuatro parlamentarios; a las seis de la mañana estaban en el cuartel general de Berwick, donde pidieron «la vida, honra y privilegios» «El duque les exhortó haciendo presente que había evitado la matanza y el saqueo general y que si antes de mediodía no se resolvían a dar libre entrada a las tropas, los abandonaría a su furor, entrando por fuerza. Se retiraron los parlamentarios pidiendo de plazo hasta la una, lo que se les concedió.

A las dos de la tarde volvieron las mismas personas al cuartel del duque (el coronel Ferrer, Oliver, Durán y un ayudante de Villarroel) diciendo que venían de parte de las tropas y de la ciudad a someterse a la bondad y poderosa protección del duque, que esperaban aceptase con benignidad su resignación, que ellos lo ponían todo en sus manos. El duque les concedió la vida y el honor del sexo; que permaneciesen en sus casas y les libraría del saqueo y vejaciones y que les haría experimentar la clemencia del rey. Les advirtió que debían entregar antes del anochecer los castillos de Montjuich y Cardona.

El 13 por la mañana los rebeldes se retiraron de todos sus puestos y nuestras tropas, habiendo tocado generala, marcharon a través de las calles a los barrios que le fueron asignados, con tanto orden, que ningún soldado se separó de sus filas. Los habitantes estaban en sus casas, sus tiendas y en las calles viendo pasar a nuestras tropas como en tiempo de paz.

A las cinco de la mañana del 13 se publicó un bando de Berwick en el que se imponía pena de muerte a oficiales, soldados y vivanderos que injuriasen a los habitantes, tratándoles de rebeldes, o cometiendo cualquier otro desmán, anunciando que los barceloneses se habían rendido y se les había concedido vida, honras y hacienda».

Verboom evaluó las pérdidas del ejército borbónico en 2.000 muertos y 5.000 heridos, pero debe referirse solo a las bajas sufridas durante el asalto. La tercera parte de las casas de la ciudad habían sido derribadas y otro tercio muy maltrechas, quedando muy pocas casas que no hubieran recibido algún impacto de la artillería sitiadora. Contra la ciudad se habían disparado 20.000 bombas.

---

<sup>36</sup> LLAVE (de la): pág. 210.

ANEXO-1

**BARCELONA. Guerra de Sucesión. 1:1.806, 17--**

Barcelona guerra de Sucesion: guerra de Sucesión-- Escala [ca. 1:1.806],  
100 toises [= 10,8 cm]-- [17--?]

1 plano: ms., col., montado sobre tela; 33x49 cm

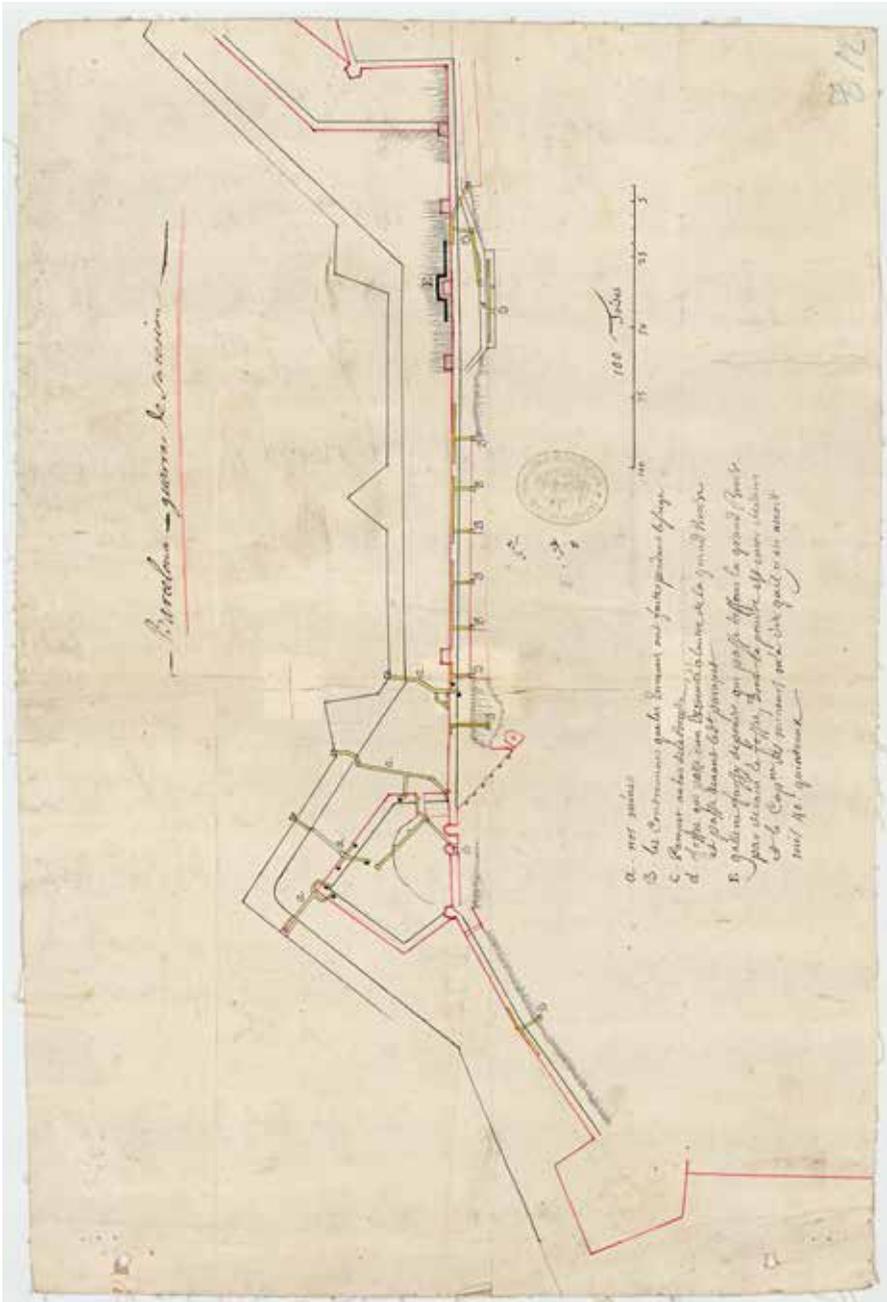
Manuscrito a plumilla en tinta negra y carmín, iluminado en amarillo

Inserta índice en francés de las claves alfabéticas del plano, relativas a la  
defensa de la ciudad (situación de las minas, parapetos y galería)

Barcelona (Provincia)

0007900000008

\* ES-DF AGMM PL B-2/9 2100007



BARCELONA. Guerra de Sucesión. 1:1.806, 17

ANEXO-2

**BARCELONA. Asedios, 1714. Escala indeterminada**

Plano de los ataques y sitio de Barcelona en 1714-- Escala indeterminada--1714

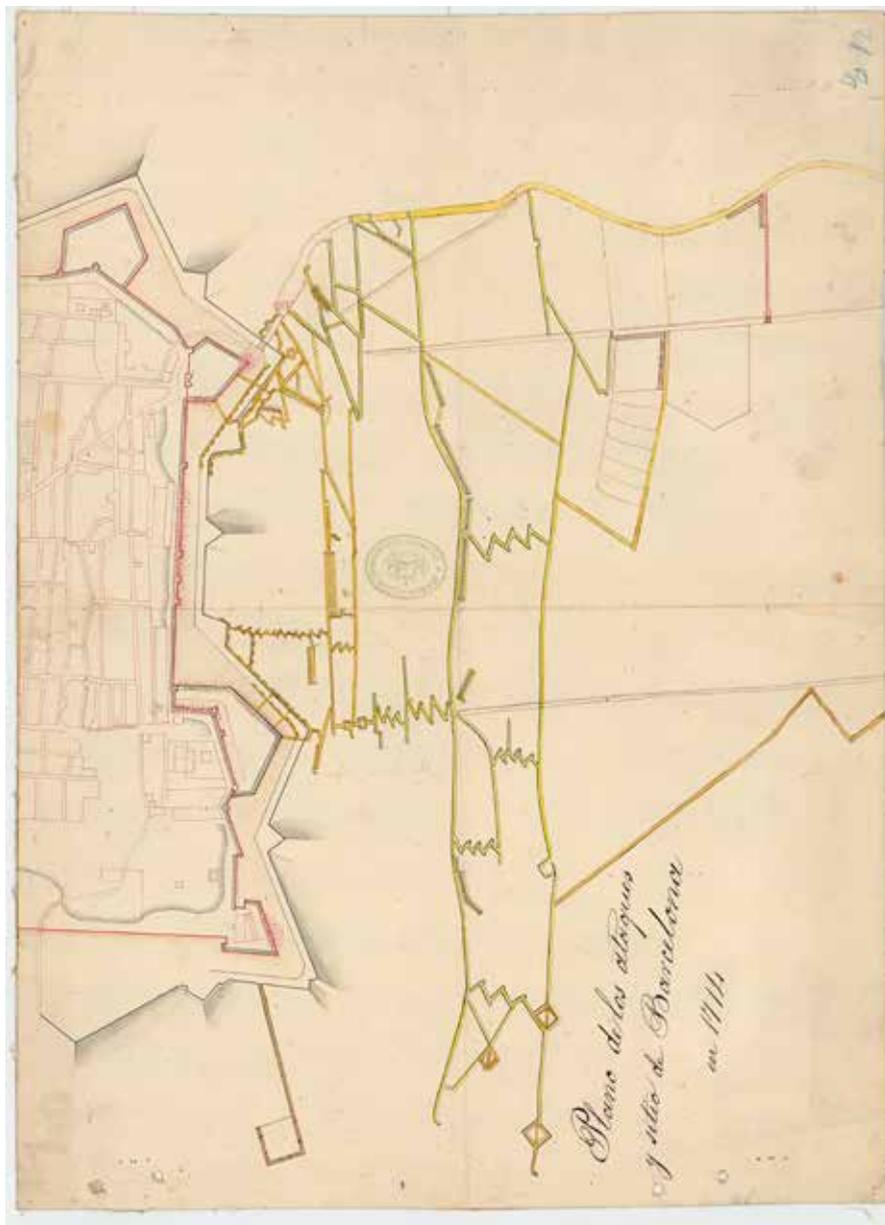
1 plano: ms., col., montado sobre tela; 39x53 cm

Manuscrito a plumilla en tinta negra y carmín, iluminado en amarillo, gris y siena

Barcelona (Provincia)

0007900000009

\* ES-DF AGMM PL B-2/10 2100008



**BARCELONA. Asedios, 1714. Escala indeterminada**

## ANEXO-3

**BARCELONA. Asedios. 1:14.444, 1713**

*Plan de Barcelona ou est Margné le camp de L'Armee Du Roy qui en fast le Blocus Depuis le juillet 1713: avec la signe de contrevalation et outres postes avencez contre la Place--* Escala [ca. 1:14.444], 1.000 toifes [= 13'5 cm]-- 1713 jul.

1 plano: ms., col., montado sobre tela; 67x90 cm

Orientado con lis N. al E. Rosa de los vientos

Relieve por sombreado

Vegetación

Núcleos de población

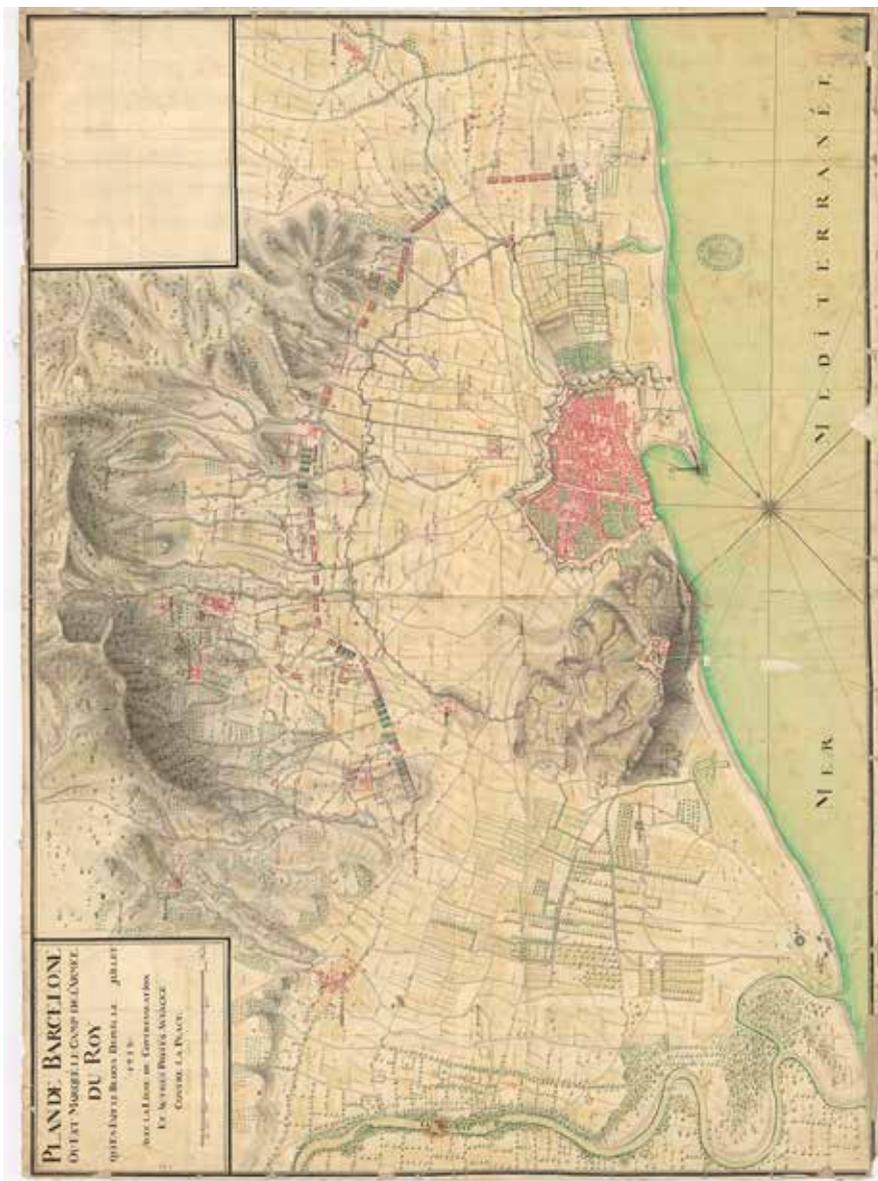
Indica caminos

Toponimia

Manuscrito a plumilla en tinta negra verde y roja iluminado a la acuarela en gris verde y siena

Figura recuadro en blanco en el ángulo superior derecho

\* ES-DF AGMM PL B-36/21 2100517



BARCELONA. Asedios. 1:14.444, 1713

## DOCUMENTOS CONSULTADOS

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección Estado. Guerra de Sucesión. Legajos 259, 432, 433, 434, 436, 444, 447, 449, 459, 470, 473, 475, 485, 487, 500, 502, 504, 507, 514, 520, 528, 530, 532.

BIBLIOTECA NACIONAL. Sala Cervantes. MS 12949/27 y 12949/31.

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR. Colección General de Documentos: 3-2-11-27 y 3-2-11-28.

## BIBLIOGRAFÍA

ALVAREDA SALVADOR, Joaquín: *La guerra de sucesión de España*. Crítica, Barcelona, 2007.

BACALLAR, Vicente (marqués de San Felipe): *Comentarios a la guerra de España*. Génova, 1725.

BELANDO, Nicolás: *Historia Civil de España. Sucesos de la guerra y tratados de paz*. Génova, 1740.

BERWICK (duque de, Jacobo FITZ JAMES STUART): *Memorias*. Universidad de Alicante, 2013.

BRUGUERA, Mateo: *Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona y heroica defensa de los fueros...* Barcelona, 1871.

CASTELLVÍ, Francisco: *Narraciones Históricas*. Fundación Elías de Tejedas, Madrid, 2002.

DÍAZ PLAJA, Fernando: *La Historia de España en sus documentos. Siglo XVIII*. Ediciones Crítica, 1986.

LLAVE, Joaquín (de la): «El sitio de Barcelona, 1713-1714», en *Memorial de Ingenieros*, Madrid, 1908.

LONDOÑO, Sancho de: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina a su mejor y antiguo estado*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1871.

Marqués de Santa Cruz de Marcenado (Álvaro DE NAVIA OSORIO): *Reflexiones Militares*. Ediciones del CESEDEN, 1984.

VITORIA (Padre): *Reflectio de Jure Belli*. CSIC, Madrid, 1982.

Recibido: 02/09/2014

Aceptado: 02/10/2014